



El laboratorio de Microbiología y Control de Infecciones de la Facultad de Odontología es uno de los pocos en el país capaz de evaluar el nivel germicida de desinfectantes y antisépticos

Alerta: el cloruro de benzalconio, ineficaz para esterilizar instrumental médico

En el ámbito internacional se sabe que las técnicas de esterilización por calor son las más confiables. En cualquier instancia, los niveles de esterilización en frío se alcanzan mediante inmersión en productos como el glutaraldehído al dos por ciento durante 10 horas. Sin embargo, en el mercado nacional pueden encontrarse productos con cloruro de benzalconio que se anuncian como esterilizantes o desinfectantes en unos cuantos minutos. “No siempre se siguen las recomendaciones de las organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud para que el instrumental sea esterilizado por técnicas que destruyen esporas bacterianas. Entonces surgen criterios laxos que llevan al uso de soluciones

con limitada acción germicida, ya que las evaluaciones se realizan en laboratorios que no tienen infraestructura sólida para realizar las pruebas y que presentan resultados debatibles en lo científico”. Puntualizó que no es válido que cada laboratorio diseñe de manera arbitraria las pruebas que aplicará a un producto. “Apegarse a estándares internacionales con criterios científicos es la mejor garantía que puede ofrecerse a la sociedad, a los profesionales y a los pacientes”. En ese sentido, explicó la importancia de que la Universidad Nacional continúe su colaboración con la Secretaría de Salud en la valoración de los desinfectantes. Entre los diversos productos disponibles

en México, aseguró, uno de los que más preocupa es el cloruro de benzalconio, desinfectante de bajo nivel germicida que salió al mercado en 1935. Desde entonces ha tenido un récord negativo como desinfectante en el ámbito hospitalario, debido a que en él pueden crecer bacterias. En las últimas décadas, en el mundo se han documentado infecciones transmitidas a los pacientes mediante instrumental remojado en ese desinfectante y que, incluso, los llevó a la muerte por septicemia y meningitis, entre otras. En Estados Unidos fue retirado del comercio dental desde 1978 y en la actualidad, según las investigaciones efectuadas por Enrique Acosta

Gío, no tiene aceptación para su uso en el ambiente clínico. Explicó que la Norma Oficial Mexicana para la Prevención y Control de Enfermedades Bucales, publicada en el *Diario Oficial* el 21 de enero de 1999, obliga al dentista a esterilizar la pieza de mano de alta velocidad entre un paciente y otro. Ante los altos costos de comprar más piezas de mano y equipos de vapor a presión para esterilizarlas, la panacea pareció ser el cloruro de benzalconio para la esterilización por inmersión. Sin embargo, la pieza de mano está protegida en su interior por empaques y lubricantes que los desinfectantes líquidos no penetran. Además, son instrumentos de geometría compleja que impiden que los gérmenes, virus y bacterias sean alcanzados por la acción desinfectante. Por todo ello, el cloruro de benzalconio no funciona para limpiar superficies clínicas (o los lugares donde se colocan los instrumentos) y mucho menos para remojar instrumentos. Por su bajo nivel germicida son básicamente jabones, afirmó Acosta Gío. De ese modo, señaló el universitario, es imperativo vigilar el correcto rendimiento de los productos que se venden. “El laboratorio ofrece sus servicios de apoyo a la Secretaría de Salud para la aprobación y regulación de estos productos en México”. Recomendó a los cirujanos dentistas y a los médicos que abandonen el uso del cloruro de benzalconio para remojar instrumental. Las organizaciones

Mundial y Panamericana de la Salud aconsejan que éste sea esterilizado por técnicas que han demostrado su capacidad para destruir incluso a los microorganismos más resistentes: las esporas. n
LAURA ROMERO
Enrique Acosta Gío.